Cuenta corriente

Alicia Salgado
contacto@aliciasalgado.mx

Sofipos digitales: desafío sistémico

El punto sobre la "i" lo puso **Victoria Rodríguez Ceja**, gobernadora del Banco de México, durante la presentación del Reporte de Estabilidad Financiera 2025, al referirse al extraordinario crecimiento de nuevos intermediarios financieros con modelos digitales, pues, si bien fomentan la competencia en el sistema bancario y de ahorro popular, han asumido riesgos que deben ser acotados por el supervisor, que es la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, que preside **Jesús de la Fuente**.

CAME es el escándalo y tiene un origen, pero la distorsión que se ha observado en estos intermediarios fintech es más que evidente.

Rodríguez Ceja refería que el crecimiento del crédito total al sector privado y público observado al cierre de marzo superó el 100% del PIB (considere no sólo crédito bancario o no bancario y mercado de bonos), pero en el caso del crecimiento al consumo ha sido notable la expansión, tanto en captación como en crédito, observada en intermediarios no bancarios.

En el caso de sofipos, el crecimiento observado desde 2023 (año de inicio de la guerra de tasas y deterioro de CAME) se refleja en que el saldo de captación en sofipos tuvo un aumento de 175% entre 2023 y 2024, crecimiento que superó al observado en banca múltiple.

Y en el caso de la expansión crediticia, ésta fue mayoritariamente de consumo y ligeramente superior al 40% en ese periodo frente al 2.5% del año previo.

Sólo que le faltó decir que el crecimiento está concentrado en un 62% en NU México (a partir de que compra la sofipo Akala) y que recién fue autorizada para ser banco, seguida por Financiera Sustentable, Klar (Sefia), Stori (Más Caja), Fondea Tech (Apoyo Multiple) y Libertad. Esta última ha liderado el mercado de sofipos desde que se transformó de caja popular a sofipo en el curso de 11 años y varios relevos corporativos.

Por eso, la llamada de atención de **Rodríguez Ceja** es relevante al exigir reforzar el marco legal de los intermediarios financieros no bancarios y los modelos digitales, dado que estas entidades deben contar con más capital para enfrentar los riesgos que asumen, dado que hoy acusan un crecimiento importante de morosidad (visto con mora y quebranto, supera el 17%) y la captación no registra un proceso de intermediación sostenible.

Uno de los cambios relevantes que debiera pensarse sobre la arquitectura del sistema financiero mexicano es el relacionado con la convivencia de la CNBV y el Banco de México autónomo, no sólo por los temas de competencia profesional y técnica que debe mantener el supervisor del sistema financiero, sino también por la constante evolución tecnológica de los servicios financieros.

Cierto, se han autorizado 22 nuevos bancos, 19 están operando y el más reciente fue Nu Bank, en mayo pasado, y es competencia de la CNBV cada autorización oyendo la opinión de Banxico, pero esa opinión debiera ser más robusta en el entramado regulatorio.

Respecto a NU Bank y su autorización bancaria reciente, estoy cierta de que será revisado con lupa en su transición. Como sofipo, aquí la distorsión: no sólo representa el 62% de activos, el 70% de cartera y el 65% del capital, sino acumula el 70% de las pérdidas del sector, incluyendo las de CAME.

Al cierre de marzo registra 120 mil millones de pesos en activos, de los cuales 20 mil 513 millones son cartera de crédito total (7.2% vencida, que está muy bien para el sector), el resto está invertido en cetes. Su captación suma casi 110 mil millones de pesos al cierre de marzo. Su IMOR (con quebrando) es superior a 17 por ciento.

La tasa que paga es alta frente a la tasa que cobra: se llama mistmatch y cuesta. Y, pese a ser un banco digital, sus costos de operación son altos. Un modelo así a cualquiera de los bancos grandes le metería el remedio mayor.

Sus ingresos resultan insuficientes para cubrir sus gastos y, aunque tiene un capital exhibido superior a los 13 mil 295 millones de pesos al cierre de marzo, tuvo pérdidas trimestrales por 3 mil 731 millones de pesos y, por ende, el capital disminuyó a 9 mil 564 millones de pesos. Necesitará más de 13 mil 295 millones de pesos para sostener el modelo de pérdidas que hoy exhibe en tres años.